



EUFOR RCA

ESFUERZO EUROPEO por la paz centroafricana

La misión EUFOR RCA, en la que participan 60 militares y 25 guardias civiles españoles, protege a la población en Bangui, epicentro de un grave conflicto sectario y fratricida

BANGUI, la capital de la República Centroafricana, está ya unida al escenario internacional donde se escribe la historia reciente de nuestras Fuerzas Armadas. Un despliegue remoto, a más de 4.500 kilómetros, que, a pesar de las dificultades, comienza a dar resultados visibles en los niveles de seguridad. Formado por 60 militares del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra y 25 guardias civiles, el contingente español llegó a la capital centroafricana el pasado 14 de mayo para integrarse en la EUFOR RCA, la fuerza de la Unión Europea que trata de proteger a la población del caos y la violencia que asolan el país. Cuatro meses después «se ha logrado asegurar el aeropuerto y redu-

cir el nivel de inseguridad en dos distritos de la ciudad. Se está recuperando la actividad cotidiana (mercados, bancos, suministro de combustible...) y los desplazados están regresando a sus casas». Así lo expresaba el ministro de Defensa, Pedro Morenés, el pasado 17 de septiembre, al hacer balance de la misión en el Congreso de los Diputados. «No

*Los boinas
verdes españoles
patrullan día y
noche los distritos
más convulsos*

obstante —advertía el ministro— los riesgos aún siguen latentes». El país está desgarrado, y será muy complicado restituir la paz y la autoridad estatal en todo el territorio. El despliegue de las fuerzas internacionales ha mejorado la seguridad, pero el fin de la violencia sectaria y la apertura cierta de un periodo de transición política están aún muy lejos de ser una realidad.

En Bangui, se ha impuesto una «tensa calma»; mientras que en el resto del país, los enfrentamientos entre los grupos armados, los ataques indiscriminados contra poblaciones indefensas y el control ilícito de los recursos naturales siguen muy presentes, y paralizan cualquier avance en el ámbito político. Los acuerdos de paz firmados en Brazzaville el pasado 23 de julio no han conse-

guido aplacar el odio y las ansias de venganza, y el país está ahora fracturado social y territorialmente: los grupos armados *Seleka* y *Anti Balaka* controlan sus respectivos feudos y se erigen en representantes de una determinada confesión —musulmana y cristiana, respectivamente—, que utilizan como pretexto para atacar a sus adversarios.

Por otro lado, el incremento de las reivindicaciones secesionistas de los líderes *Seleka* y la escasa confianza que ha suscitado el nuevo gobierno de transición siguen dinamitando la «hoja de ruta» que debe llevar, a través de unas elecciones creíbles, al restablecimiento del orden constitucional. En este complicado escenario, y ante la absoluta inoperancia de las fuerzas de seguridad y defensa nacionales, la operación francesa *Sangaris*, la misión europea EUFOR RCA y, desde el 15 de septiembre, los cascos azules de MINUSCA intentan —como objetivo prioritario— proteger a la población. Sin embargo, las limitaciones de su mandato y la entidad de la fuerza no permiten, por el momento, pacificar todo el extenso e impracticable territorio centroafricano.



Un miembro del Grupo de Acción Rápida de la Guardia Civil en una patrulla de seguridad en el distrito cinco de Bangui.

sin olvidar que hay muchos grupos armados que se amparan en la situación actual para robar y matar bajo un pretexto político».

También el coronel español Juan José Martín, jefe del Estado Mayor de EUFOR RCA, destaca los avances sobre el terreno: «Se ha conseguido, en menos de tres meses, dar la vuelta a una situación que era de absoluto bloqueo en los distritos tres y cinco, sobre los que se centra nuestra operación. Estamos asentando las condiciones para que regrese la normalidad a esta zona, y esto nos está permitiendo vaciar el campo de desplazados del aeropuerto —sólo permanecen 20.000 de los 100.000 que había en febrero— y que la población

vuelva a sus hogares con la confianza de que vamos a protegerles».

Dentro del despliegue europeo, los 60 militares españoles de operaciones especiales —España lidera, por primera vez, este trascendental cometido en una misión internacional— patrullan día y noche las zonas más convulsas, entre ellas el peligroso barrio musulmán PK5; reaccionan ante los ataques más graves de los insurgentes, como los ocurridos durante julio y agosto;

o liberan a rehenes atrapados en su área de acción. «Por ahora —señala el teniente coronel Javier Lucas de Soto, jefe de la fuerza española— nos centramos en proporcionar seguridad, pero al mismo tiempo estamos concienciando a todos, especialmente a los líderes locales, de que no necesitan armas para su defensa: nosotros asumimos esa misión. La reacción de la población es muy positiva, en gran medida porque los soldados españoles se muestran muy cercanos a sus problemas».

Por su parte, los 25 guardias civiles, del Grupo de Acción Rápida, siguen desempeñando —dentro de la unidad policial de EUFOR RCA— cometidos de seguridad pública, inteligencia

MISIÓN EUROPEA

La Unión Europea lanzó el pasado 1 de abril la misión militar EUFOR RCA. Con los 750 efectivos actuales, su mandato es proporcionar apoyo temporal —por un periodo de seis meses, que comenzó el 15 de junio— para estabilizar y dar protección a los dos distritos más convulsos de Bangui, y con el objetivo de dar el relevo progresivo a los cascos azules de MINUSCA.

Desde su despliegue, como señalaba el jefe de la misión, el general francés Pontiers, el 17 de septiembre en Bruselas: «EUFOR RCA ha contribuido a incrementar la seguridad en Bangui, y nuestra llegada al país permitió que las fuerzas francesas y africanas se expandieran fuera de la capital», pero «todavía nos enfrentamos a una minoría de extremistas que rechazan la transición,



El contingente español reparte la ayuda humanitaria donada por Cáritas Castrense y Cáritas Melilla a la Misión Católica Don Bosco, que acoge a 700 refugiados.

Teniente coronel Javier Lucas de Soto,
jefe de la fuerza española en Bangui

«La población nos recibe con amabilidad y agradecimiento»

EN las últimas semanas, salvo incidentes aislados, una sensación de seguridad se ha ido instalando en la capital centroafricana. A ello contribuyen los guardias civiles y los boinas verdes del Mando de Operaciones Especiales que participan en la misión de la Unión Europea, todos ellos bajo las órdenes del teniente coronel Javier Lucas de Soto, jefe del GOE *Caballero Legionario Maderal Oleaga XIX*. En su esfuerzo por instaurar la paz, los militares y agentes europeos han vivido momentos difíciles. Cinco soldados resultaron heridos a mediados de agosto al ser atacados con granadas por grupos extremistas cuando intentaban separar a unos manifestantes en el barrio musulmán. Anteriormente, una patrulla española de la Guardia Civil había salido ilesa de un ataque en el mismo lugar.

—¿Cuál es actualmente la situación de seguridad en Bangui?

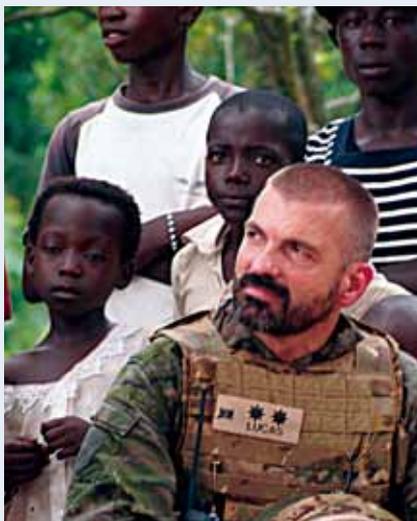
—Se puede considerar de calma tensa. Lo cierto es que ha mejorado notablemente respecto al mes de mayo, aunque se producen cambios muy rápidos con picos de violencia, como lo ocurrido los pasados 19 y 20 de agosto. Actualmente, los principales problemas son los relacionados con los sectores más radicales del distrito tres y los crímenes e incidentes aislados por robos.

—¿Cuáles son las mayores amenazas en los distritos «españoles»?

—Las zonas de responsabilidad de la Fuerza de Operaciones Especiales y del GAR de la Guardia Civil son, respectivamente, el tercer y quinto distrito, aunque en el cuarto, que no es de responsabilidad de EUFOR, hay una alta actividad criminal que hace que se extremen las precauciones al cruzar por cualquiera de sus ejes. Para la Fuerza, las mayores amenazas son los criminales y grupos armados como los Grupos de Autodefensa Musulmanes del tercer distrito y *Anti Balaka* o falsos *Anti Balaka* del quinto distrito.

—¿Cómo es una jornada en la misión?

—Normalmente, nos levantamos a las 5:30 de la mañana para hacer gimnasia antes del desayuno. Es mejor entrenar a primera o a última hora ya que en las horas centrales del día el calor y el grado de humedad es elevado. Después del desayuno tenemos las primeras reuniones del día, una con personal internacional del cuartel general para coordinar las actividades y otra, a continuación, interna de la fuerza de operaciones especiales o de la IPU (*International Police Unit*) en el caso de la Guardia Civil. Lo normal es que los equipos



operativos y las patrullas del GAR salgan a cumplir las misiones que se desarrollan diariamente en el tercer o quinto distrito. Después de la comida, por la tarde, se recopila la información obtenida durante el día y se realizan las tareas de mantenimiento preventivo. A media tarde, los jefes de las unidades y las secciones se reúnen con el jefe de la Fuerza para revisar las operaciones realizadas, cerrar las actividades del día y exponer las líneas de trabajo para los siguientes. Después, enviamos los partes a los cuarteles generales de Bangui y Larissa (Grecia), y al Mando de Operaciones, en Madrid.

—¿Cómo son las condiciones de vida para las tropas? ¿Ha sido difícil la aclimatación a este escenario?

—Inicialmente, en el campamento temporal las condiciones de vida fueron de una gran austeridad, si bien es cierto que durante los dos meses que estuvimos allí, poco a poco se fueron mejorando. Aunque se había estudiado el factor ambiental en la zona, los primeros días se hicieron difíciles debido a las temperaturas y el elevado grado de humedad. La deshidratación era constante, todo lo que se bebía se perdía por sudoración en cuestión de minutos y la reposición de sales minerales supuso una medida permanente. En estos momentos, el cuerpo se ha aclimatado, la pérdida de líquidos se ha regularizado y los trastornos gástricos son esporádicos.

A finales de junio nos trasladamos a nuestro actual asentamiento, la base de EUFOR, más conocida como UCATEX, que tiene las instalaciones necesarias que nos permiten desarrollar nuestra misión. Se dispone de comedor y gimnasio refrigerado y de un bar durante dos horas al día.

—¿Qué trato reciben de las autoridades y de la población local? ¿Colaboran con las fuerzas europeas?

—Nos reciben generalmente con amabilidad y agradecimiento por nuestro trabajo. Está claro que la mayoría de la población de Bangui desea volver a la paz y ayudan en lo posible a las fuerzas de EUFOR. La actitud de la mayoría es colaboradora.

—¿Qué particularidades diferencian este teatro de operaciones de otros donde ha desplegado anteriormente el MOE?

—Nunca hay dos misiones o escenarios iguales. Este es un escenario urbano, manipulado por el rumor constante, donde diversos grupos armados compiten por su supervivencia y por posicionarse en el reparto de poder del nuevo gobierno. Lo podemos considerar totalmente novedoso en comparación

con anteriores operaciones desarrolladas en Afganistán, Malí, Líbano, Irak, Bosnia-Herzegovina o Kosovo.

—¿Qué aportan las fuerzas de operaciones especiales en este tipo de misiones?

—En este entorno, extraño para la mayoría de países europeos participantes, el Mando Componente de Operaciones Especiales se revela como una herramienta polivalente que complementa las capacidades de los componentes militar convencional y policial de la operación. La flexibilidad y autonomía de los equipos operativos que lo componen permiten economizar medios. Mediante su organización y capacidades, proporcionan un elemento de maniobra ligero, que ofrece un perfil «amigable», pero que ante la amenaza responde de forma contundente y precisa, minimizando daños colaterales.

—¿Cuál es su valoración de los resultados obtenidos hasta ahora?

—Muy positiva, por el grado de estabilidad alcanzado hasta el día de hoy. De una situación violenta en la que se encontraba el país cuando llegamos hasta ahora, sentimos la acción estabilizadora de EUFOR en nuestro área de operaciones y en general en toda la capital: la actividad económica se ha multiplicado, las familias regresan tímidamente a sus antiguas viviendas y los desplazados que se refugiaron en la capital están en proceso de volver a sus localidades de origen. Ahora, con la llegada de los cascos azules de MINUSCA esperamos que esta situación se contagie al resto del país.

—¿Se ha producido ya el despliegue de los cascos azules que debían relevar a las tropas africanas de la MISCA?

—Sí. El traspaso de autoridad se efectuó puntualmente el 15 de septiembre mediante un simbólico acto presidido por la Presidente del Gobierno de Transición, Catherine Samba Panza. Ya han comenzado con el despliegue de los contingentes por la capital y por el resto del país. Durante el mes pasado se produjo la acumulación de medios en Bangui, desde donde están siendo desplegados a sus nuevas ubicaciones en las principales ciudades.

—¿Confía en que se puedan mantener en los próximos meses unas condiciones mínimas de seguridad?

—Creo que podemos ser optimistas en lo que a la capital, Bangui, se refiere. La situación en otras zonas no es tan buena, aunque parece lógico esperar que con el despliegue de MINUSCA, poco a poco, se consiga normalizar la situación en todo el país.

Víctor Hernández

e investigación criminal, y «ahora ya estamos realizando patrullas conjuntas con las fuerzas policiales de MINUSCA», declara el capitán Alejandro González Sanabria, encuadrado en la Célula de Planeamiento del cuartel general de Bangui. Los ataques como el del pasado 31 de julio, del que todos los guardias salieron ilesos, «son esporádicos —añade—; pero la hostilidad de ciertos grupos criminales hace que nuestro trabajo diario sea un permanente reto. Estamos preparados para actuar y garantizar la seguridad en nuestra zona de responsabilidad».

RESTAURAR LA PAZ Y EL ESTADO

En marzo de 2013, el golpe de Estado de Djotodia fue el detonante inicial del conflicto. Cuando llegó al poder, la población confió en que este político y rebelde musulmán fuese capaz de acabar con el despotismo del presidente Bozizé, pero eso no ocurrió. Por el contrario, los *Seleka*, que desde sus bastiones del norte le auparon al poder, sembraron todo el país, y más aún la capital Bangui, de

El conflicto ha causado miles de muertos y más de un millón de desplazados

matanzas, violaciones y saqueos, sin que nada pudiese controlarlos. En apenas diez meses, Djotodia selló el periodo más nefasto y convulso de toda la historia de la República Centroafricana. Sin fuerzas que la protegiese de tanta

violencia, la población civil no musulmana se unió alrededor de las milicias *Anti Balaka*, que llegaron masivamente a Bangui a principios de diciembre, expulsaron a los *Seleka* y desataron una ola de venganza y represalia contra todos los musulmanes más cruel, si cabe, que la vivida hasta entonces.

En pocos meses, miles de muertos y más de un millón de desplazados y refugiados se convirtieron en el macabro resultado de los enfrentamientos sectarios. En enero de 2014, la dimisión forzada de Djotodia y la designación de Samba Panza como presidenta interina abrieron una nueva oportunidad para la paz, pero el sentimiento de revancha atroz, lejos de desaparecer, se agravó de forma alarmante, y aún sigue muy presente en todo el país. En la actualidad, y aunque la seguridad sigue siendo el



Un soldado español vigila una iglesia, escenario habitual de enfrentamientos entre las dos facciones más rivales, musulmanes (*Seleka*) y cristianos (*Anti Balaka*).

EUFOR RCA



Trinidad Deiros

Las calles de Bangui han recuperado la actividad cotidiana con la protección de la Fuerza española de Operaciones Especiales.

requisito prioritario e imprescindible, los dirigentes de la República Centroafricana deben asumir, cuanto antes, su responsabilidad ante los enormes desafíos que entraña poner fin al caos y reconstruir el Estado. En primer lugar, es urgente comenzar a poner las bases para iniciar un muy complejo proceso de reconciliación nacional, que devuelva a las distintas comunidades la confianza en los beneficios de una coexistencia pacífica bajo unas mismas fronteras. Para conseguirlo, debe desterrarse el sesgo religioso que, instigado por el poder político y los grupos armados, se ha convertido en la «seña de identidad» inventada del conflicto. En segundo lugar, debe recuperarse el control estatal sobre la explotación de los diamantes, el oro o la madera, que ahora están explotando las distintas facciones armadas. Los ingentes recursos naturales han de convertirse en motor de desarrollo del país y de su población, y no en el sustento de dirigentes y bandas criminales como ha ocurrido hasta ahora.

En el ámbito político, el frágil acuerdo de paz de Brazzaville, sistemáticamente quebrantado por todas las partes,

ha tenido consecuencias inmediatas y aún impredecibles. Por un lado, el 10 de agosto, la presidenta Samba Panza instauró un nuevo gobierno de transición —liderado por el musulmán Mahamat Kamoun, y con tres dirigentes *Seleka* y dos *Anti Balaka* como ministros—, que no ha despertado grandes expectativas entre la población y que, además, ha sido rechazado frontalmente por los *Seleka*. Por otro, se han incrementado las reivindicaciones secesionistas de estos últimos desde sus posiciones en el norte y noreste del país. La última embestida contra la unidad nacional fue la proclamación, el pasado 17 de agosto, por parte de Djotodia —reaparecido al frente del grupo rebelde Frente Popular para

*El frágil acuerdo
de paz de
Brazzaville ha
sido quebrantado
por todas las partes*

la Reforma de Centroáfrica— del estado independiente y laico de Dar el Kouiti, que dista mucho de ser reconocido y apoyado por todos los antiguos *Seleka*.

A pesar de todas las dificultades, este gabinete de transición pretende afrontar unas conversaciones inclusivas de ámbito nacional, poner en marcha un proceso imprescindible de rendición de cuentas, y llevar al país unas elecciones democráticas, que deberían celebrarse antes del 15 de febrero de 2015. A tenor de la situación actual, estos comicios presidenciales y legislativos son hoy prácticamente inviables, al menos si se pretende que sean creíbles, representativos y, sobre todo, que la población confíe en sus resultados. Así lo reconocía también el presidente de la Autoridad Nacional Electoral, Dieudonné Kombo-Yaya, que prevé que la convocatoria electoral se pospondrá hasta finales del año próximo.

DESPLIEGUE DE MINUSCA

Desde el inicio del conflicto, las autoridades centroafricanas y la Unión Africana solicitaron a Naciones Unidas el despliegue de fuerzas militares interna-

La presidenta interina ha solicitado que se posponga el final de la misión europea, previsto para el 15 de diciembre

cionales, que llegaron al país el pasado mes de diciembre. En un escenario de extrema violencia, los 6.000 militares africanos de la Misión Internacional de Apoyo a República Centroafricana con Liderazgo Africano (MISCA), con el apoyo de los 2.000 efectivos de la operación francesa *Sangaris*, han intentado pacificar la capital y las regiones interiores más convulsas, donde han conseguido desarmar a muchos insurgentes. Además, han protegido el éxodo masivo de más de 400.000 musulmanes hacia Chad y Camerún, y mantenido abierta la principal carretera por donde entran al país, desde el oeste, todas las mercancías y la ayuda humanitaria.

A pesar de su incuestionable esfuerzo y de ser flanco de los ataques rebeldes, los militares africanos y franceses también han sufrido el rechazo de parte de la población, que les ha acusado de inoperancia y de parcialidad frente a los *Seleka* y los *Anti Balaka*. Al mismo tiempo, dentro y fuera del país, iba cobrando más fuerza la necesidad de desplegar una misión de Naciones Unidas, que garantizase «con todos los medios» la protección de los civiles y, sobre todo, que paliase las carencias operativas de MISCA. En marzo, el secretario general Ban Ki Moon reconocía que las fuerzas de seguridad internacionales desplegadas no eran suficientes: «Afrontar esta crisis exige la adopción de un enfoque único e integrado, plasmado en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas».

Así, el 15 de septiembre —tal y como aprobó la Resolución 2149/2014—, MISCA fue relevada por la Misión Multidimensional Integrada de Naciones Unidas para la Estabilización de la República Centroafricana (MINUSCA). Ésta, además de proteger a

la población, deberá apoyar a las autoridades de transición en los procesos de reconciliación, de rendición de cuentas y de desarme de los excombatientes, y colaborar en la reforma del sector de seguridad. Sin embargo, MINUSCA está lejos de ser la fuerza que necesita el país, y los principales obstáculos para garantizar su eficacia son su limitada entidad (tan sólo 7.500 efectivos de los 12.000 autorizados), sus carencias en trascendentes capacidades operativas y, sobre todo, las dificultades logísticas que va a enfrentar en un país con muy escasas y precarias infraestructuras.



Catherine Tjierina/ONU

Ceremonia de entrega de la autoridad a la MINUSCA, el pasado 15 de septiembre. La misión de paz cuenta con 7.500 efectivos.

Por el momento, el reducido despliegue de MINUSCA ha sido posible gracias a la transformación de las fuerzas africanas de MISCA en cascos azules, pues el refuerzo internacional solo ha supuesto un incremento de unos 2.000 efectivos y no se espera una ampliación significativa hasta el mes de enero. Una limitación de gran calado que, con toda seguridad, hará que la operación *Sangaris* —que ya preveía una reducción de sus efectivos— reconsidere su permanencia en el país.

Respecto a EUFOR RCA, su repliegue está fijado para el próximo 15 de diciembre; sin embargo, el general

Pontès considera que «estamos en un momento óptimo para tomar una decisión (...). Una extensión de tres meses podría ser la mejor garantía para que la situación en el terreno, que está mejorando, se consolide».

En esta misma línea, la presidenta interina Samba Panza ha solicitado, en una carta dirigida a la nueva Alta Representante, Federica Mogherini, que posponga el final de EUFOR RCA, además de subrayar la gran labor de los militares europeos: «Las actividades de EUFOR son un permanente ejemplo para la población y para las autoridades

políticas centroafricanas de que la fraternidad y una perfecta comprensión de los intereses comunes puede llevar a los pueblos a entenderse y progresar. Los jóvenes soldados y policías europeos muestran las virtudes de la reconciliación y el trabajo juntos».

Hoy, el esfuerzo internacional —aún con sus limitaciones— está permitiendo aplacar la violencia fratricida y sectaria que ha hundido al país en el más absoluto caos, pero aún queda un largo camino para la total pacificación y la reconstrucción del Estado. Y, en este, la intervención militar nunca será la

solución definitiva; pues ésta sólo llegará cuando un gobierno estable e inclusivo se responsabilice de la seguridad, la democracia y el desarrollo de la República Centroafricana.

En la consecución de este objetivo, España deberá seguir prestando su apoyo, porque «en el mundo actual —como subrayaba el ministro de Defensa Pedro Morenés ante el Congreso— no hay cabida para el concepto de conflictos lejanos, porque todos, hasta los aparentemente lejanos, acaban siendo una potencial amenaza para la seguridad nacional».

Tcol. Jesús Díez Alcalde
(Analista del IEEE)